

OPINIÓN



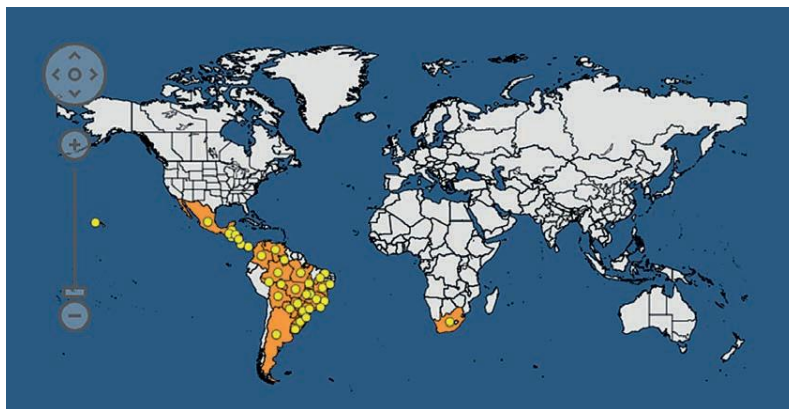
Por INMACULADA SANFELIU (*)

La EFSA resitúa el cambio climático en la agenda agraria y citrícola

Hace ya décadas que superamos como sociedad, pero también como sector, la tendencia dominante del negacionismo o del relativismo sobre el cambio climático. Durante los últimos años hemos reconocido ya el fenómeno, pero hemos vivido muchas de sus manifestaciones como un problema a largo plazo, que es casi como decir que aplazable, como una amenaza que salpicaba nuestro día a día, pero frente a la que solo cabía resignarse. Sin más, sin planificación, ni soluciones en el horizonte. Las lluvias torrenciales, gotas frías, DANA's o 'ciclogénesis explosivas' se han introducido en nuestro vocabulario al mismo tiempo que sufríamos pedricos y heladas cada vez más regulares y virulentas, además de periodos de sequía más intensos y prolongados, con veranos más largos y cálidos e épocas de floración más inestables e irregulares.

Las nuevas plagas foráneas, como ahora el 'Cotonet de Sudáfrica' o el 'Trips de la Orquídea', de origen asiático, o enfermedades bacterianas como la Xylella fastidiosa —procedente de América— se han asentado en las zonas citricolas como antes lo hizo la tristeza, el 'piojo rojo de California' o tantos otros pulgones y ácaros también procedentes de lejanas latitudes. Y miramos con preocupación al HLB porque tenemos uno de sus dos vectores expandiéndose de norte a sur en el litoral atlántico de Portugal y en el norte de España hacia el este (ahora también detectado en Cantabria, tras invadir Galicia); pero también a la *Thaumatotibia leucotreta* (un lepidóptero, la 'falsa polilla') o a la 'mancha negra' (un hongo) porque están ya asentadas y aclimatadas al Mediterráneo, la una presente en Israel y el hongo citado, en Túnez. Hay no poca inquietud porque están cerca, porque hay muchas probabilidades de que puedan llegar y porque cuando lo hagan —como ya está ocurriendo con el cotonet o el citado trips— no tendremos soluciones convencionales con las que combatirlos.

Por contra y frente a las restricciones crecientes en el uso de fitosanitarios en Europa —única o fundamentalmente en Europa, que eso es lo grave— comenzamos a reclamar y a conocer la efectividad de soluciones distintas a los productos de síntesis, vinculadas con la lucha biológica, de confusión sexual... En general, el agricultor está comprobando las virtudes de los sistemas de gestión integrada de plagas (GIP), que tratan de reducir la

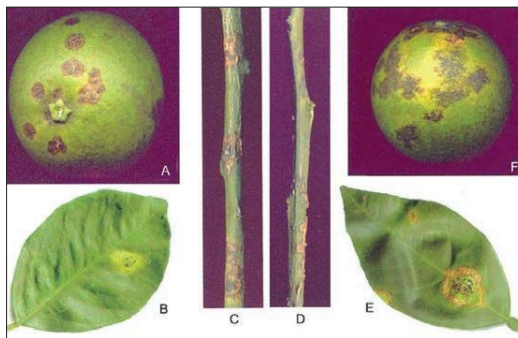


Mapa de distribución actualizado por la EPPD de los focos de Citrus leprosis.

química a la mínima expresión. En poco tiempo, hemos pasado de teorizar, a llevar a la práctica, de la indiferencia y escasa fe por tales métodos, a reclamar recortar las trabas burocráticas que frenan su implantación. Nos acercamos, casi sin quererlo o porque no hay más opción y desde luego, aceptando una alta factura por ello, a esas soluciones sostenibles que defienden los grandes proyectos europeos, como el llamado 'de la granja a la mesa', que plantea objetivos cuantificados, de reducción de fitosanitarios y fertilizantes, sin haber estudiado antes su viabilidad. La lucha contra el cambio climático se impone a todo y no hay margen en la UE —solo en Europa, insisto, porque esto es quizá lo más lamentable— para estudiar el impacto de las medidas para luchar contra él. La prioridad es la sostenibilidad —ese es el nuevo dogma— y poco importa qué podemos perder en el camino.

■ EL VIRUS DE LA CITRUS LEPROSIS CRUZA EL ATLÁNTICO

La Generalitat Valenciana puso el pasado viernes el acento en la detección en puertos valencianos de varios organismos de cuarentena y señaló un 'nuevo' y peligroso patógeno, detectado recientemente en Sudáfrica, el *Orchid Fleck Viru*, causante de la Citrus Leprosis. Se trata, sin embargo, de un virus ampliamente expandido en la práctica totalidad de zonas citricolas de América, una de las 'viejas virosis' más estudiadas y conocidas. La enfermedad provoca fuertes manchas primero en las hojas y una gran defoliación en los árboles, después, atacando al fruto con lesiones cloróticas que degeneran en una caída prematura y masiva. La novedad es que, por primera vez en la historia, este patógeno ha cruzado el Atlántico —cosa que muchos dudaban que



Síntomas de leprosis de cítricos en frutas, hojas y ramitas de naranja 'Hamlin': A, B, C; naranja ombligo; D, E; y naranja 'Natal': F de Piracicaba, SP, Brasil. / CGC

podiera ocurrir— y se ha extendido por el país austral. Como en el HLB, el hecho de tener presente en Europa y España alguno de los ácaros que mejor portan el virus, hace temer especialmente por su llegada.

El caso de la Citrus leprosis —como tantos otros— quizá debiera hacernos ir más allá en la reflexión y deducir que la internacionalización de las plagas no solo podría responder a la globalización de los mercados. Que el cambio climático podría estar también detrás y permitir que lo que antes era muy poco probable o imposible hoy sí lo sea; que plagas y enfermedades antes tan acotadas como la leprosis, ahora no tengan tantas barreras geográficas.

■ LA EFSA PONE LUZ

Llegados a este punto, el pasado 25 de junio la EFSA emitió un importante informe —*Climate change as a driver of emerging risks for food and feed safety, plant, animal health and nutritional quality*— que debiera ser todo un 'aviso a navegantes' para el sector. Más allá de ahondar en la reflexión antes anunciada, de dimensionar el

impacto real y a corto plazo del cambio climático, no solo para la agricultura sino para toda la cadena alimentaria, el trabajo de este equipo de científicos ha permitido desarrollar una metodología para identificar y definir los riesgos emergentes. Efectivamente, el proyecto 'Cambio climático y riesgos emergentes para la seguridad alimentaria (CLEFSA)' explora la posibilidad de profundizar en el estudio del cambio climático, para anticiparse a largo plazo a una multitud de riesgos. Se ha dado el paso para dejar de convivir y resignarse con el fenómeno y tratar de luchar contra él.

A estas alturas no sorprende que, en virtud de tal método y de los expertos consultados, la EFSA repare en la alta probabilidad de que el calentamiento global dé alas a la expansión de la Xylella; que favorezca la entrada de nuevas moscas de la fruta (como de hecho ya ha ocurrido en Italia con el foco de *Bactrocera dorsalis*); que facilite la llegada de la *Codling moth* de la manzana (que es 'prima hermana' de la *Thaumatotibia leucotreta*, que sí afecta a los cítricos); que propicie la expansión del virus de la Tris-

teza y que se mencione expresamente la potencial incursión y expansión del HLB en Europa... En el caso de esta última bacteria no hay solución conocida, en el del virus, obligaría a una reconversión del resto de la citricultura europea que aún mantiene el patrón amargo, no de la española que ya supo atajar esta enfermedad con la consolidación de los pies tolerantes.

■ CAMBIOS -YA-

Efectivamente, como con rigor científico se describe en el citado informe, los cambios a largo plazo en la temperatura, la humedad, los patrones de lluvia y la frecuencia de eventos climáticos extremos ya están afectando a las prácticas agrícolas, a la producción e incluso a la calidad nutricional de los cultivos. La sensibilidad de los gérmenes, los microorganismos potencialmente productores de toxinas y otras plagas a los nuevos factores climáticos sugiere que el proceso tiene potencial para causar; mejorar o modificar la ocurrencia e intensidad de algunas enfermedades transmitidas por los alimentos. Y como se ha avanzado, también para facilitar el establecimiento de especies exóticas invasoras perjudiciales para la salud de las plantas.

Pero también advierte que a medida que la lluvia se reduce y se vuelve más variable (mayor número de sequías e inundaciones) y la temperatura media sube algunos grados, el crecimiento y rendimiento de las plantas se compromete. Describe con crudeza cómo el aumento del nivel del mar está potenciando la filtración de agua salada en los suelos agrícolas. En idéntico sentido, el efecto invernadero y los cambios en la capa de ozono están alterando la radiación ultravioleta, lo que tan pronto puede aumentar el contenido de fibra de ciertas plantas como provocar la necrosis y muerte de otras. Por no hablar de los efectos en los cultivos de la expansión de malezas invasoras propias de los trópicos que pugnan con la flora local...

Y un añadido —que no menciona la EFSA— en nuestras latitudes se están manteniendo las altas temperaturas del verano hasta bien entrado el otoño y cada año cuesta más apreciar el contraste entre el día y la noche, lo que retrasa la coloración de los frutos.

La EFSA sí repara, por último, en el complicado equilibrio que se deberá intentar mantener en cuanto a la política de reducción en el uso y autorización de productos fitosanitarios con la lucha contra los nuevos patógenos que el cambio climático se sabe que traerá. Incluso advierte que la presión podría ser tal que se podría "provocar un aumento del comercio ilegal y los usos ilegales de pesticidas". En el mejor de los casos —advierte el informe— las nuevas plagas y enfermedades obligarán a los Estados miembros a abusar del recurso de prorrogar los permisos de algunas sustancias activas retiradas a través de 'los usos excepcionales'. ¡Les suena?

El cambio climático no es una amenaza a medio plazo, ya está aquí y está para quedarse.

(*) Directora general del Comité de Gestión de Cítricos